

CUERPO:	0590- PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
ESPECIALIDAD:	001 - FILOSOFÍA
PRUEBA:	PRUEBA PRÁCTICA
TURNO:	5

PARTE 1. Comentario de un texto filosófico.

Elabore un análisis crítico del siguiente texto:

Todas las sociedades están llenas de emociones. Las democracias liberales no son ninguna excepción. El relato de cualquier jornada o de cualquier semana en la vida de una democracia (incluso de las relativamente estables) estaría salpicado de un buen ramillete de emociones: ira, miedo, simpatía, asco, envidia, culpa, aflicción y múltiples formas de amor. Algunos de esos episodios emocionales poco tienen que ver con los principios políticos o con la cultura pública. Pero otros son distintos: tienen como objeto la nación, los objetivos de la nación, las instituciones y los dirigentes de esta, su geografía, y la percepción de los conciudadanos como habitantes con los que se comparte un espacio público común. A menudo, como sucede en los dos epígrafes con los que comienza este capítulo, las emociones dirigidas hacia los rasgos geográficos de un país sirven para canalizar más emociones hacia los principios o compromisos clave que este dice representar: la inclusión, la igualdad, la mitigación del sufrimiento, el fin de la esclavitud. (...)

Todas esas emociones públicas, a menudo intensas, tienen consecuencias a gran escala para el progreso de la nación en la consecución de sus objetivos. Pueden imprimir a la lucha por alcanzar esos objetivos un vigor y una hondura nuevos, pero también pueden hacer descarrilar esa lucha, introduciendo o reforzando divisiones, jerarquías y formas diversas de desatención o cerrilidad.

A veces, suponemos que sólo las sociedades fascistas o agresivas son intensamente emocionales y que son las únicas que tienen que esforzarse en cultivar las emociones para perdurar como tales. Esas suposiciones son tan erróneas como peligrosas. Son un error

porque toda sociedad necesita reflexionar sobre la estabilidad de su cultura política a lo largo del tiempo y sobre la seguridad de los valores más apreciados por ella en épocas de tensión. Todas las sociedades, pues, tienen que pensar en sentimientos como la compasión ante la pérdida, la indignación ante la injusticia, o la limitación de la envidia y el asco en aras de una simpatía inclusiva. Ceder el terreno de la conformación de las emociones a las fuerzas antiliberales otorga a estas una enorme ventaja en el ánimo de las personas y conlleva el riesgo de que esas mismas personas juzguen insulsos y aburridos los valores liberales. Una de las razones por las que Abraham Lincoln, Martin Luther King Jr., el Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru fueron líderes políticos de singular grandeza para sus respectivas sociedades liberales es que entendieron muy bien la necesidad de tocar los corazones de la ciudadanía y de inspirar deliberadamente unas emociones fuertes dirigidas hacia la labor común que esta tenía ante sí. Todos los principios políticos, tanto los buenos como los malos, precisan para su materialización y su supervivencia de un apoyo emocional que les procure estabilidad a lo largo del tiempo, y todas las sociedades decentes tienen que protegerse frente a la división y la jerarquización cultivando sentimientos apropiados de simpatía y amor.

En el tipo de sociedad liberal que aspira a la justicia y la igualdad de oportunidades para todos, dos son las tareas imprescindibles a realizar para la cultivación política de las emociones. Una es la generación y el sostenimiento de un compromiso fuerte con proyectos valiosos que requieran de esfuerzo y sacrificio, como pueden ser la redistribución social, la inclusión plena de grupos anteriormente excluidos o marginados, la protección del medio ambiente, la ayuda exterior y la defensa nacional. La mayoría de las personas tienden a la estrechez en lo que al alcance de su simpatía se refiere. Pueden recluirse fácilmente en proyectos narcisistas y olvidarse de las necesidades de quienes se sitúan fuera de su reducido círculo. Las emociones que tienen por objeto la nación y los objetivos de esta suelen ser muy útiles para conseguir que las personas piensen con mayor amplitud de miras y modifiquen sus lealtades comprometiéndose con un bien común más general.

La otra labor central (y relacionada con la anterior) para la cultivación de las emociones públicas es la de mantener bajo control ciertas fuerzas que acechan en todas las sociedades y, en último término, en el fondo de todos nosotros: me refiero a las tendencias a proteger nuestro frágil yo denigrando y subordinando a otras personas. (...) El asco y la envidia, o el deseo de avergonzar a otros, están presentes en todas las sociedades y, muy

probablemente, en todas las vidas humanas individuales. Descontroladas, pueden infligir un gran daño. Ese perjuicio que ocasionan puede ser particularmente considerable cuando nos fiamos a ellas como guías en el proceso de la elaboración de las leyes y de la formación social (cuando, por ejemplo, la repugnancia que una población siente por otro grupo de personas se utiliza como motivo válido para tratar a este último de manera discriminatoria). Pero incluso cuando una sociedad no ha caído aún en semejante trampa, esas fuerzas siguen acechando en su interior y tienen que ser contrarrestadas enérgicamente mediante una educación que cultive la capacidad para apreciar el carácter humano pleno e igual de cualquier otra persona, tal vez uno de los logros más difíciles y frágiles de la humanidad. Una parte importante de esa educación corre a cargo de la cultura política pública, en la que tanto la nación como el pueblo que la forma son representados de una manera particular. Esa representación puede incluir o excluir; puede cimentar jerarquías o puede desmantelarlas como tan conmovedoramente consigue el famoso «Discurso de Gettysburg» de Lincoln al exaltar la evidente ficción de que Estados Unidos ha sido siempre un país entregado a la causa de la igualdad racial.

Nussbaum, M. C. (2014). Emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia? (A. Santos Mosquera, trad.). Paidós.

PARTE 2: Comentario y análisis de cuestiones de carácter ético y/o sociológico.

Después de Vigilar y castigar, Foucault se dio cuenta de que la sociedad disciplinaria no refleja exactamente su tiempo. De ahí que a finales de los setenta se ocupe del análisis de las formas de gobierno neoliberales. No obstante, el problema reside en que se aferra tanto al concepto de población como al de biopolítica. En su lección de 1978-1979, Foucault no llega a ocuparse del análisis de la biopolítica neoliberal, y se muestra autocrítico sin llegar a reconocer el verdadero problema.

Foucault vincula expresamente la biopolítica con la forma disciplinaria del capitalismo, que en su forma de producción socializa al cuerpo. Así, la biopolítica se asocia fundamentalmente a lo biológico y a lo corporal. Se trata, en última instancia, de una política corporal en sentido amplio. El neoliberalismo, como nueva forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo biológico, somático y corporal. Por el contrario, descubre la psique como fuerza productiva. Este giro a la psique, y con ello a la psicopolítica, está relacionado con la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales e incorpóreas. No

se producen objetos físicos, sino objetos no físicos como informaciones y programas. Para incrementar la productividad, no se superan resistencias corporales, sino que se optimizan procesos psíquicos y mentales.

Hoy el cuerpo es liberado del proceso productivo inmediato y se convierte en objeto de optimización estética y técnico-sanitaria. El «cuerpo dócil» ya no tiene ningún lugar en el proceso productivo. La ortopedia disciplinaria es reemplazada por la cirugía plástica y los centros de fitness. La optimización corporal es mucho más que una mera praxis estética: el sexness y el fitness se convierten en recursos económicos que se pueden aumentar, comercializar y explotar.

A principios de los años ochenta, Foucault se ocupa de las «tecnologías del yo», por las que entiende las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos. De ahí que se crea que aborda una ética del yo opuesta a las técnicas de poder y dominación. Sin embargo, Foucault no ve que el régimen neoliberal de dominación acapara totalmente la tecnología del yo, ni que la permanente optimización propia, en cuanto técnica del yo neoliberal, no es otra cosa que una eficiente forma de dominación y explotación. El sujeto del rendimiento neoliberal, ese «empresario de sí mismo», se explota de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente.

La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente. A Foucault se le oculta totalmente la técnica de poder que genera la convergencia entre libertad y explotación en la forma de autoexplotación”.

Byung Chul Han. Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas formas de poder. Trad. Alfredo Bergés, Herder, Barcelona 2014.

1. Analice "El dilema de Foucault": ¿pueden las «tecnologías del yo» constituir una práctica genuina de liberación o son, en última instancia, un mecanismo de dominación encubierta?
2. Explique, al menos, dos enfoques éticos diferentes desde los que podría abordarse y proponga una postura razonada con cuestiones críticas.

PARTE 3: Comentario y análisis de cuestiones de carácter lógico y/o epistemológico.

Resuelva las cuestiones a y b.

a) Compruebe la validez del siguiente argumento mediante deducción natural

$$-1 \ p \rightarrow [(q \vee t) \rightarrow s]$$

$$-2 \ r \vee t \rightarrow p$$

$$-3 \ p \vee r$$

$$\vdash \neg (p \vee \neg q) \rightarrow s$$

[NOTA: en cada paso de la inferencia debe indicar de manera clara qué regla está empleando y en qué premisas o líneas se está apoyando. Si utiliza abreviaturas para designarlas, aclare el nombre de la regla que corresponde a cada abreviatura].

b) Formalice la siguiente proposición y determine si se trata de una ley de la lógica:

Si el Rh de la futura madre es negativo, debe analizarse inmediatamente después de cada parto la sangre del recién nacido y, si esta es Rh positivo, ha de administrarse a la parturienta el suero apropiado si se desean evitar complicaciones a posibles futuros hijos.